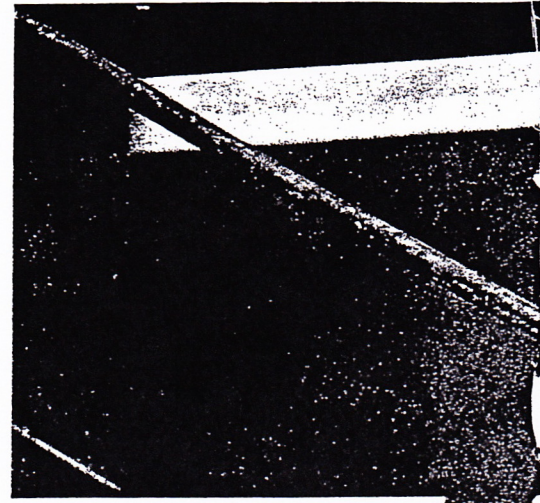
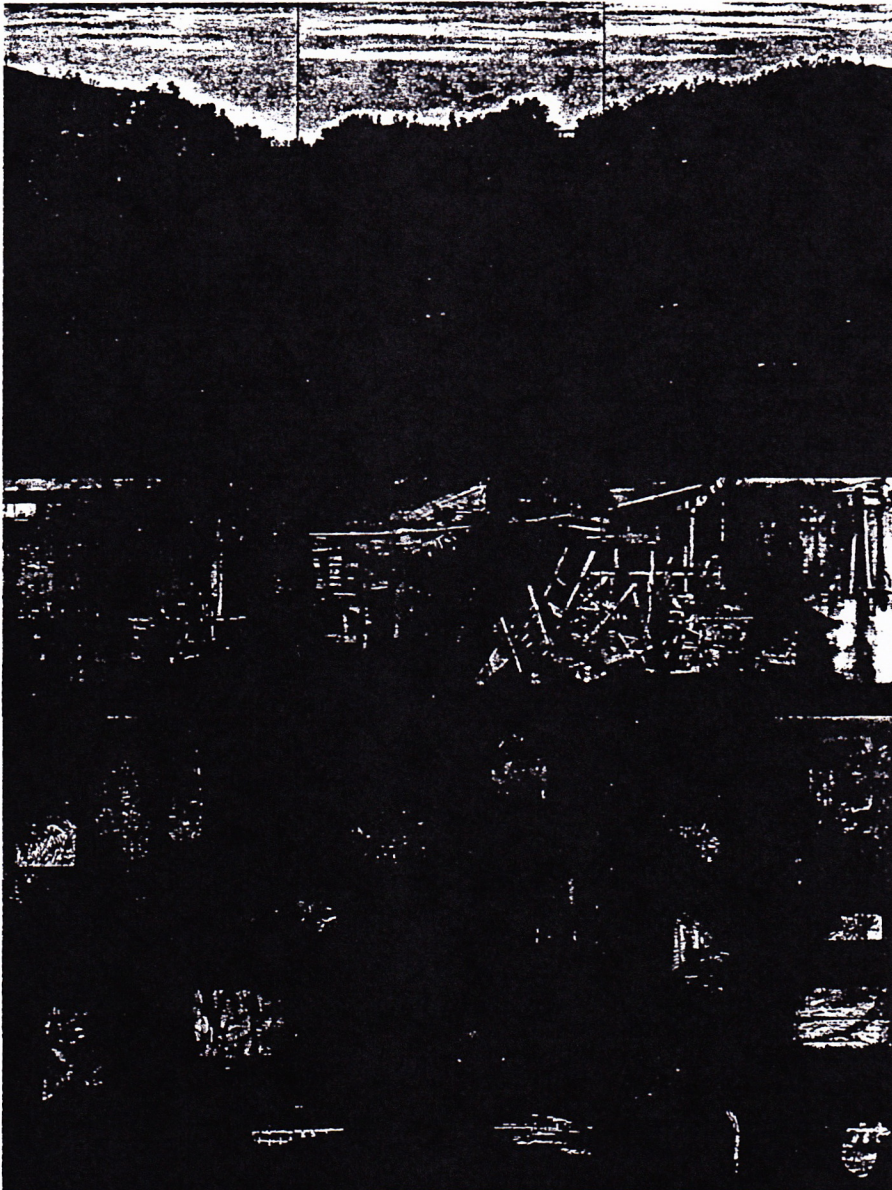


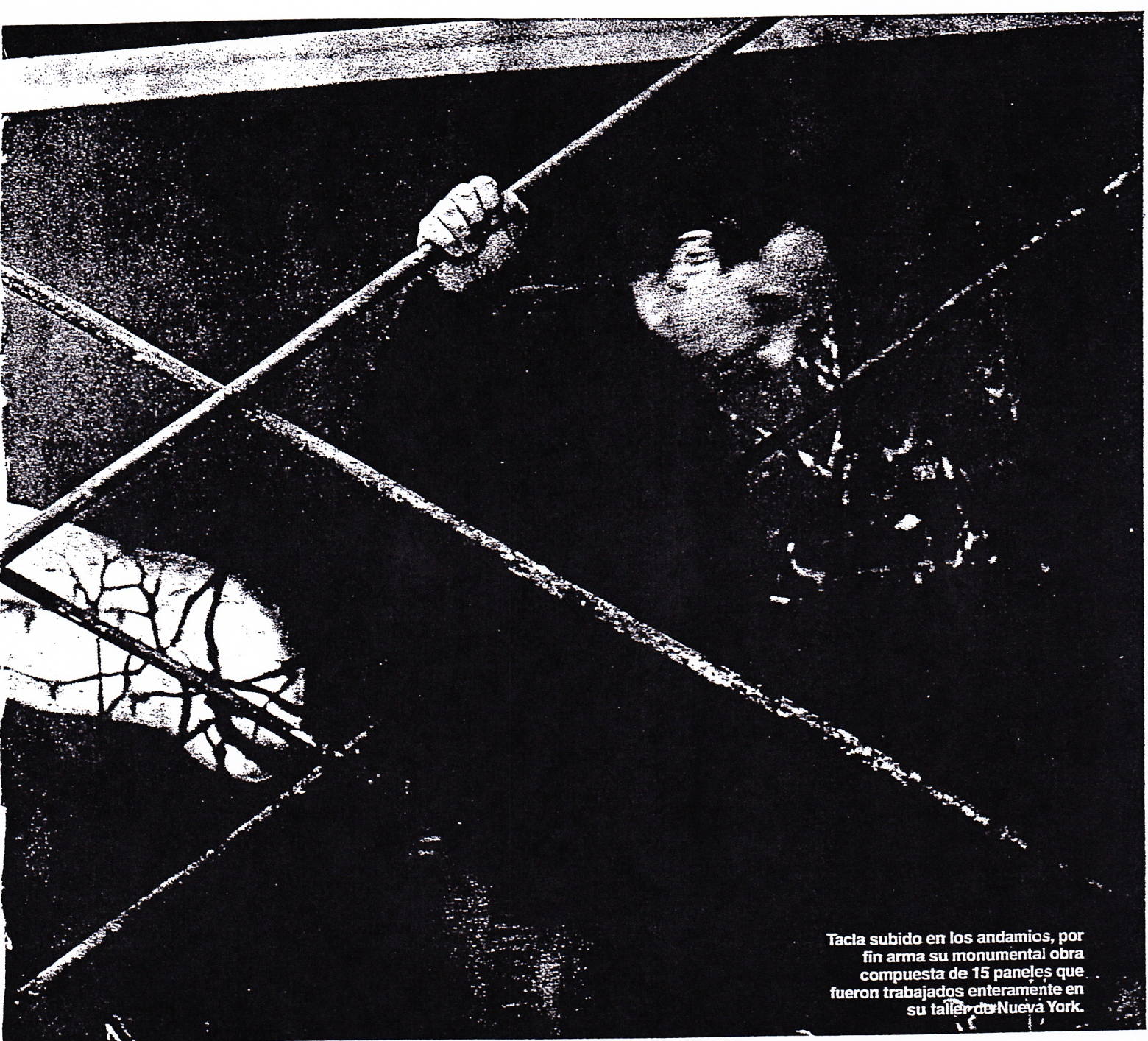
Faena monumental

Irrealidad eterna se llama la pintura monumental con la que Jorge Tacía inaugura la sala que lleva su nombre en el complejo de oficinas Patio Mayor de Ciudad Empresarial. Una obra enorme en un espacio contemplativo con la que se inaugura además una nueva manera de relación entre el arte y la empresa.



Sentando precedentes. Eso es lo que por estos días está pasando en el complejo de oficinas Patio Mayor de la Ciudad Empresarial. Un inmenso mural de 15 paneles fue instalado en forma permanente para presidir la sala de arte del complejo cultural.

Se sientan precedentes porque es la primera vez que un edificio se construye para instalar en forma definitiva la obra comisionada a un solo artista, donde el nombre de la sala lleva el nombre del artista, la cual tendrá como único objetivo exponer la obra del autor.



Tacla subido en los andamios, por fin arma su monumental obra compuesta de 15 paneles que fueron trabajados enteramente en su taller de Nueva York.

El artista es Jorge Tacla. Orgullo plástico nacional, Tacla lleva 20 años viviendo en Nueva York y hace no mucho que recuperó su relación con Chile. En ese tránsito instaló un taller en la Ciudad Empresarial y fue ahí donde se cruzó con el empresario José Luis Herrera, quien le confió este proyecto. Proyecto que fue entusiasmando a ambos hasta rematar en esta enorme obra que más allá de tener todos los antecedentes de la pintura de Tacla, representa el vínculo con el lugar, el que Tacla llegó a habitar cuando éste estaba aún en etapa de faena.

Hombre de rigor, disciplina, técnica y

profesionalismo, a Tacla le llevó tres años concluir esta obra de grandes dimensiones, la que trabajó enteramente en su taller en Nueva York. Aunque acostumbrado a trabajar en grandes formatos, esta obra monumental marca un hito en su quehacer. Y no es para menos. Prolijo, sesudo y racional, nunca pudo ver la obra expuesta en su totalidad hasta ahora. Y el resultado, él lo confirma, es impresionante. El mural tiene una narrativa lógica, estructurada en tres bandas, constituyendo la primera, la representación de la topografía del lugar visto desde el nivel de la tierra. La franja

central es el lugar de la faena, teniendo como lectura central el lugar de la intervención del hombre. La banda inferior se compone de tres imágenes de un mismo árbol que en el tiempo ha sido testigo y memoria del paisaje.

Los problemas del hombre contemporáneo, la tendencia psicológica hacia la destrucción y la desintegración, el instinto de muerte son algunos de los ejes en torno a los cuales Tacla ha construido su lenguaje pictórico. Lenguaje personal que se muestra en forma monumental en un espacio único, propio y contemplativo. 